

Editorial: **Habilidades de expresión escrita de los estudiantes**

Juan Antonio Aguilar Garib

Universidad Autónoma de Nuevo León,
Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica
juan.aguilargb@uanl.edu.mx



En toda profesión existe, a diferentes niveles, la necesidad de expresarse en forma escrita, de manera que la habilidad de escritura no es un requerimiento exclusivo de periodistas, abogados o encargados de relaciones públicas. En muchos trabajos es necesario escribir reportes, notas y hasta recados simples.

Es notorio que el interés de los estudiantes por continuar desarrollando la competencia de escritura, especialmente en áreas que no están relacionadas directamente con las letras, disminuye conforme avanzan en los grados escolares hacia la carrera. No es raro que consideren inapropiado que se les critique su ortografía o redacción, aunque no se les sancione en las evaluaciones, en clases que según ellos no tienen algo que ver con literatura. En ocasiones utilizan el mismo argumento de los estudiantes de secundaria, señalando que si la clase no es de español no debería haber problema, sin darse cuenta que la falta de ortografía puede modificar el sentido de lo que pretenden expresar, y que aun tratándose de comunicación informal, un mensaje plagado de errores ortográficos y gramaticales burdos no es la mejor carta de recomendación para mostrar capacidad y diligencia.

Hay reportes de que un buen número de estudiantes en los niveles de educación superior en diferentes áreas del conocimiento tienen deficiencias graves en su habilidad para comprender textos, así como en su escritura,¹⁻³ a pesar de que la alfabetización tiene un carácter prioritario en los programas educativos. Esta deficiencia ya ha sido reconocida y en las instituciones se siguen diferentes estrategias para atenderla. Aunque se entiende que este problema debe ser atacado desde la educación básica, en los niveles de educación superior en lo inmediato, afecta el rendimiento escolar y en el futuro, el desempeño del graduado.

El propósito de este mensaje es dar a la expresión escrita su validación tácita, al mismo tiempo que se presentan algunas sugerencias o recomendaciones de lo que los estudiantes pueden hacer ahora, que ya están en el nivel superior, en lo que parece ser una etapa tardía para abordar problemas de formación básica.

Ya que se ha mencionado a la alfabetización, conviene situar el contexto que provoca una aparente falta de correlación entre su alto valor, de 94.5% en México,⁴ y la deficiencia que se observa en los estudiantes de educación superior. La alfabetización se da a través de un proceso por el que se enseña a las personas la lectura y escritura de una lengua, usualmente la materna. La manera en que se mide, de acuerdo a la UNESCO, es conforme al porcentaje de

la población mayor de 15 años de edad que puede leer, escribir y comprender un texto sencillo y corto sobre su vida cotidiana.⁵ En algunos países se consideran también las operaciones simples de aritmética. Este texto puede ser tan sencillo como un recado,⁶ por lo que es posible que en realidad se esté evaluando la habilidad para descifrar el código de la escritura, identificar las palabras, sin que haya un nivel de comprensión que corresponda al de los textos que deben leerse y escribirse durante la formación en la educación superior.

La prueba PISA (Programa de Evaluación Internacional de Alumnos) considera que los estudiantes que han concluido la educación obligatoria (primaria y secundaria) ya tienen las habilidades fundamentales para una participación plena en las sociedades modernas.⁷ La prueba ENLACE (Evaluación Nacional del Logro Académico en los Centros Escolares),⁸ por otra parte, considera la competencia lectora en sectores específicos de la población escolar. En ambos casos se obtiene una valoración más apegada a las habilidades de comunicación en eventos de la vida diaria, que la que se deduce de la tasa de alfabetización.

Suponiendo que el problema fueran los cursos que se imparten en los niveles básicos y que las revisiones fueran implementadas inmediatamente, eso no sería útil para los estudiantes que ya se encuentran en los niveles superiores, puesto que no es posible regresarlos a los niveles básicos para que aprendan a expresarse de manera escrita, entonces se proponen aquí una serie de acciones que pueden ser seguidas por ellos desde el nivel en el que se encuentran actualmente.

Lo primero que los estudiantes deben hacer es dejar de culpar a su paso por los niveles básicos en el que afirman que no aprendieron a escribir porque no les enseñaron, ya que aun siendo esto posible, esta disculpa los hace olvidar que el aprendizaje es una acción que le corresponde a los estudiantes. Siendo la escritura una habilidad dentro de las competencias de comunicación solamente hay una manera de desarrollarla, y esa es mediante la práctica. Así, sin justificar aquí que no les hubieran enseñado como muchos de los que tienen estas deficiencias dicen; cada tarea, cada reporte, cada anotación que hicieron en sus cuadernos fueron ocasiones de práctica.

Como ya se encuentran en el nivel superior, entre lo que les queda está aprovechar los talleres de lectura y redacción, y los cursos de comunicación y de apreciación de las artes, a los que pudieran tener acceso desde sus programas educativos. De los cursos que he mencionado, es probable que el de apreciación de las artes les suene alejado de las habilidades de lectura de comprensión y escritura, pero si consideramos que el arte se refiere a la actividad en la que el hombre recrea, con una finalidad estética, un aspecto de la realidad o un sentimiento valiéndose de la materia, la imagen o el sonido, con las bellas artes: arquitectura, danza, escultura, música, oratoria, pintura y poesía, entonces no se podrá negar su contribución al desarrollo de la creatividad, tan necesaria en el arte de acomodar las palabras, para que formen las oraciones y los párrafos que expresen claramente lo que deseamos.

Otra recomendación es tener presente que la habilidad para escribir requiere un buen conocimiento del idioma, lo que implica un buen vocabulario junto con el manejo de la ortografía y gramática, para luego construir, oraciones y párrafos correctos gramaticalmente, además de la estructura adecuada que expresa la información, discusión, conclusión o postura que se desea transmitir.

Tomar cursos formales de escritura es una buena idea, pero ya sea que se tomen o no, para entender estos elementos se requiere leer, así se va aprendiendo cómo se describen las cosas, cómo se escriben las palabras, de manera que de tanto leerlas se note inmediatamente si están mal escritas. Existe la idea, y hasta la presunción, de que los estudiantes de otras épocas leían más. Eso es cierto porque las condiciones tecnológicas eran otras, es posible que los estudiantes actuales no alcancen a comprender un entorno en el que no había manera de “cortar y pegar” de la manera en que se hace ahora, y todavía más atrás en el tiempo, no había fotocopias a precios accesibles. Parece que fue hace mucho, pero son condiciones que muchos profesores aún activos conocieron. Entonces, los estudiantes debían comprar los libros o ir a la biblioteca, allí tomaban notas de los libros, resumían, subrayaban, en fin, estaban obligados a leer y sintetizar. Aún la copia de la tarea de un compañero exigía por lo menos leerla para escribirla, no se trataba simplemente de cortar y pegar, así que lo que los estudiantes hacían, pasaba por sus mentes y aprendían. Con la ayuda de la tecnología se ha dejado de leer y escribir para generar notas, así que otra sugerencia es leer y obligarse a tomar notas y escribir resúmenes, aunque no sean un encargo para calificación.

En una recomendación más, ya se mencionó que la escritura es una habilidad dentro de las competencias de comunicación y que la única manera de desarrollarla es mediante la práctica. No se puede considerar como práctica la repetición del mismo ejercicio muchas veces sin variación alguna, ya que podría ser que se estuviera haciendo mal y que se perfeccione la manera de hacerlo así. La verdadera práctica consiste en evaluar y criticar el trabajo hecho, de manera que haya una retroalimentación que sirva para ser creativos y corregir, o para reforzar, según sea el caso, la escritura.

Otro punto, que sería muy bueno que fuera obvio, es que además de conocer las reglas de la escritura se debe tener el material que se va a escribir, si se trata de un reporte de práctica, ya se realizó la tarea de revisar, razonar y ordenar lo que se va a escribir. Es común que los estudiantes den mucha más atención a las instrucciones de presentación: tamaño de portada, de letra y detalles que, aunque importantes, no tienen que ver con la escritura y siempre se pueden arreglar. Si se va a escribir de ciencia, arte, cultura o deporte, se debe saber de ciencia, arte, cultura o deporte.

Las recomendaciones anteriores llevan implícita la condición de dedicar tiempo para practicar y desarrollar la habilidad para escribir. Así que, si los estudiantes dedican a sus clases únicamente el tiempo asignado a las sesiones, entonces difícilmente podrán cumplir con el objetivo de su curso y mucho menos con actividades para el desarrollo de la escritura. Es necesario que los estudiantes comprendan que esa calidad les exige dedicar la mayor parte de su tiempo a asuntos académicos, como leer y escribir, dentro y fuera de las aulas.

Algunos estudiantes se desaniman cuando no obtienen buenas notas en sus trabajos escritos, pero no deben hacerlo, lo que es necesario es poner atención a lo que no estuvo bien hecho sin esperar a que el maestro aborde nuevamente el tema, es posible que nunca lo haga porque ya pasó, entonces es conveniente dedicar el tiempo necesario para revisar lo que se ha escrito. Una mala calificación en un trabajo no significa por sí misma una descalificación del individuo, quien

debe trabajar en ajustar para mejorar, si se hacen siempre las mismas cosas se obtendrán los mismos resultados.

Aprovecho la posibilidad de que los lectores críticos encuentren estas recomendaciones parecidas a algo que pudieran haber leído o escuchado en alguna parte, para extender una última recomendación, asegurándoles que cualquier semejanza con material que hayan conocido antes es mera coincidencia, producida tal vez, por la generosa dosis de documentos disponibles sobre este tema. Esta última recomendación tiene que ver con el temor a escribir trabajos que no sean originales, ya que es frecuente que se les insista a los estudiantes que razonen lo que escriben para que sea propio, que no copien sus trabajos ni entre ellos ni de otras fuentes. Es cierto que el plagio debe ser denunciado y castigado, pero la originalidad absoluta es prácticamente inalcanzable si lo que sabemos proviene de la lectura de temas de los que se ha escrito ampliamente. Ante esta situación, lo que debemos hacer es escribir de forma honesta con apego a la verdad según nuestros mejores conocimientos, sin preocuparse de que el producto pudiera parecerse a otros trabajos ¿de cuántas maneras se podría describir una práctica de laboratorio que está estandarizada? Si se escribe con honestidad, entonces resaltarán las diferencias en la discusión y conclusión de los resultados o planteamientos, ya sea en una práctica, en un discurso o en un artículo, ya que la percepción de las cosas es siempre individual, la originalidad de los escritos se hará evidente.

Las recomendaciones mencionadas corresponden a las acciones que inciden en hábitos de estudio que pueden ser tomados por los estudiantes, quienes son los verdaderos responsables de construir esta competencia, hoy mismo, sin que requieran un cambio extraordinario en el ámbito del ambiente escolar, pero sí en el de sus intereses. Los profesores de los niveles superiores no podemos ser los responsables de cerrar la brecha en sus habilidades de escritura, pero sí debemos ser ejemplo con nuestro comportamiento en términos de nuestra expresión oral y escrita, al mismo tiempo que promovemos el interés entre los estudiantes por superarse en sus competencias de comunicación a través de la mejora de su habilidad de escritura, lo cual repercutirá positivamente en su desempeño académico y profesional.

1. Fregoso Peralta, Gilberto. Los problemas del estudiante universitario con la redacción. Un estudio de caso en los niveles de licenciatura y de maestría, Revista de Educación y Desarrollo, octubre-diciembre, 2007.

2. Hernández Zamora, Gregorio. Escritura académica y formación de maestros ¿por qué no acaban la tesis? Tiempo de Educar, Vol. 10, Núm. 19, Universidad Autónoma del Estado de México, enero-junio, 2009, pp. 11-40.

3. Domínguez Y., J. Guillermo ¿Por qué no escriben textos los estudiantes? (Parte 1) Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle, vol. 5, núm. 19, julio-diciembre, 2002, pp. 85-98.

4. INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

5. Indicadores de educación, especificaciones técnicas. UNESCO Institute of Statistics, 2009.

6. Metodología de la serie histórica censal, INEGI, 2016.

7. Resultados PISA México 2015.

8. SEP, Prueba ENLACE 2014.

